

PLAN ESTRATÉGICO OVINO

¿Herramientas para avanzar o para que todo siga como está?

POR GIANNI BIANCHI

Ing. Agr. (PhD)

tano@fagro.edu.uy

Lamentablemente, tras haber concurrido a todas las reuniones organizadas en 2008 por el SUL y parte de la industria lanera y frigorífica del Uruguay, con el propósito de elaborar un Plan Estratégico para el rubro, la sensación es de frustración.

Se entiende que se perdió una excelente oportunidad para coordinar acciones en común, sobre las cuales –obviamente– existieran visiones concordantes. Resulta difícil comprender cómo no se logró juntar en 2007 –gratuitamente– en el marco de las Mesas Tecnológicas desarrolladas por la actual administración, a todas las instituciones alrededor de una mesa para discutir qué hacer con un rubro que “se caía a pedazos” y, poco tiempo después, parte de esas mismas instituciones –que nunca asistieron a las escasas reuniones de la Mesa Tecnológica Ovina realizadas en Salto– deciden contratar una consultora privada y desembocar en el actual Plan Estratégico Ovino (PEO) para los próximos 10 años, con la “participación” de todos los que estuvimos antes, los que “faltaron” y otros que se valoró que su presencia u opinión merecía ser considerada.

Este tan “mentado” y promocionado Plan resulta bastante poco ambicioso y casi diría que es “más de lo mismo”. Salvo el planteo explícito de reducir el volumen de lanas mayores a 28 micras a 40%, no aporta casi nada nuevo (al menos explícitamente; nadie

que haya estado presente puede negar la “generalidad” con la que fue presentado públicamente).

Situación preocupante, sobre todo por el período que pretende abarcar. Veinte años no habrán sido nada para el “inmortal Morcho del Abasto”, pero, para el rubro, la mitad de tiempo es la vida o la muerte. Pero vayamos por partes.

Preguntas con respuesta

En lo personal (y perdón, pero debe quedar claro que mis apreciaciones no involucran a la Universidad de la República o a la Facultad de Agronomía, en tanto la invitación fue cursada al autor de esta nota y no a la institución en la que desempeña funciones), me surgen varias interrogantes, algunas de las cuales paso a compartir con los lectores.

¿Por qué plantearse reducir las lanas por encima de 28 micras a 40% en 10 años, cuando existe tecnología para reducir las a su mínima expresión? Vale decir 0%, de un tipo de lana que hoy representa alrededor de 60% de nuestra zafra lanera.

Al menos debió plantearse en el Informe Final como “horizonte” productivo, pues no existe nada (ni nadie con objetividad y sin intereses particulares) que indique que ese tipo de fibra es o va a ser demandada. ¿Será vendida? Sí, pero a mucho menor precio.

Calidad –en lanas para vestimenta– es

sinónimo de diámetro y, salvo para lanas superfina, donde el rasgo más importante es la resistencia, en todas las demás lanas para vestimenta el diámetro explica más de 85% del precio. Entonces, ¿qué se propone para los próximos 10 años?

Pero esto no se planteó sólo a título personal en las reuniones relativas al Plan. Varios de los presentes (entre los que se destacó Frank Raquet, connotado industrial-exportador lanero) sostuvimos que desde hace más de una década, para no pecar de atemporal, los tops (lana lavada y peinada, que explican la casi totalidad de la lana exportada), por encima de 28 micras, son cada vez más difíciles de colocar (y, obviamente, a precios considerablemente menores).

Es bien cierto que el país presenta lanas de excelente calidad y reconocidas en el mercado internacional, pero no es menos cierto que también padecen algunos defectos.

El de las fibras coloreadas (sean de origen genético o ambiental) es uno de los más importantes, pero afortunadamente, y gracias a la labor liderada por el SUL, aunque el tema no está solucionado, se va por buen camino y ya se dispone de lotes acondicionados y “trabajados” genéticamente, realmente muy buenos.

Pero existen otros inconvenientes. La coloración amarilla (presente en todas las razas laneras, pero sobre todo en Corriedale y



“Si queremos producir carne de cordero en serio, hay que cambiar, y los cambios son traumáticos, cuestan, pero es necesario hacerlos, y rápidamente”, afirma el Ing. Bianchi.

Merilín) es otro problema importante para el cual, si bien se han planteado alternativas, los éxitos no son tan contundentes.

Esta característica, y el diámetro medio de las fibras, deberían estar en la agenda de cualquier país que pretenda agregar valor a sus lanas. El color puede “atacarse” por varias vías, pero el diámetro sólo (o mayoritariamente) a través de la mejora genética y, dentro de ella –particularmente en situaciones donde este rasgo se haya “disparado” en forma importante, como ha ocurrido con el Corriedale uruguayo en los últimos años–, por la vía de los cruzamientos y no de la selección.

¿Por qué? Porque para lograr el mismo micronaje que se obtendría con un plan de selección muy eficiente (3 micras en 10 años), dentro de un rebaño Corriedale se demoraría, cruzando, por ejemplo, con la raza Dohne Merino, bastante menos de la mitad

de ese tiempo. Es una de las alternativas; existen otras, *a priori* más baratas, sólo para mejorar la lana (por ejemplo, Merino Australiano mocho o Ideal).

Pero además, como consecuencia de ser más rápido, también es más barato. La conclusión de un trabajo que realizamos para la revista La Propaganda Rural (publicado en su N° 1.589, de julio de 2008), asumiendo que el gasto se mide en función del impacto, expresado en U\$S/micra disminuida, para un rebaño de 1.000 ovejas con 80% de señalada, era que el costo de disminuir una micra resultaba en U\$S 800 menos si se optaba por cruzar con Dohne Merino.

Todo esto sin considerar que, ya en el primer año (y asumiendo una reposición de 20%), la quinta parte de los vellones van a presentar un micronaje promedio cercano a 24-25 (si partimos de un Corriedale de 29 y un Dohne de 21-22), mientras que en la

opción de la selección por Corriedale “afinador”, el precio de toda la lana será prácticamente el mismo, conforme la lana casi no habrá experimentado cambios que impliquen modificaciones en el precio recibido por el lote seleccionado.

Estas diferencias, obviamente, aumentan en tanto se incorporan anualmente nuevas generaciones de animales media sangre. Es importante destacar que este análisis no considera la posibilidad (real) de absorber directamente el Corriedale, sin necesidad de mantener la media sangre.

Tampoco considera que el cruzamiento con Dohne mejoraría el color de las lanas Corriedale y –según resultados de INIA Tacuarembó– permitiría la obtención de un cordero pesado tradicional de mejores características carniceras.

El Corriedale tiene a su favor la parada despreciable adaptación al país por más

de 100 años de producción en nuestros campos, pero resulta cuestionable que ello “emparde” las ventajas de la opción de cruzar. No sólo para el autor: connotados “corriedalistas” y algún que otro cabañero ya lo hacen, aunque –eso sí– a título personal, nada de colectivizar.

¿Esto quiere decir que el Dohne Merino es la panacea? Decididamente no; puede y debe jugar un papel importante en afinar rápidamente (se insiste con ello, pero también en que existen otras opciones, que se utilizan y resultan más baratas), puede –paralelamente– mejorar la producción de un cordero pesado tradicional, pero hay alternativas superiores y/o más baratas para producir un cordero superpesado y precoz, similar al neozelandés.

Sobre todo porque su “plus”, que es la lana fina y de calidad que produce, se diluye al vender este otro cordero, que no tiene más de 5-6 meses de edad y cuya lana es de tipo cordero y, dentro de esta categoría, las diferencias de diámetro son bastante poco perceptibles económicamente.

¿Esto quiere decir “acabemos” con la raza Corriedale, paradigmático representante del Uruguay respecto a lo que se entiende por “doble propósito”?

No. Pueden existir sistemas de producción que lo mantengan, pero deben ser muy distintos a los actuales, que –en términos generales (obviamente hay excepciones)– cada vez son menos atractivos para los productores, salvo para los que venden carneros.

El doble propósito a proponer debe ser fino-medio; el micronaje medio nunca mayor a 27. El PEO debió establecer –sin temores– que la mejor forma de “afinar” en un plazo razonablemente corto (de lo contrario serán cada vez menos los que tengan ovejas), digamos cuatro años –a lo sumo, cinco–, es cruzar parte del Corriedale con el Dohne Merino o directamente absorberlo con Merino Australiano en el caso de los productores que estén en el eje de las 28 micras o menos.

Los que estén por encima de ese micronaje, si desean conservar la tradición familiar (aspecto que parece trivial, pero está decididamente arraigado en más productores de lo que se podría imaginar), que se mantengan con Corriedale y se dediquen 100% a la producción de carne, apostando a mejo-

rar el desempeño reproductivo (en el país sobran ejemplos de productores que utilizan con éxito la tecnología generada por las entidades de generación y transferencia), realizando cruzamientos terminales con razas carniceras y aprovechando la adaptación del Corriedale al Uruguay.

Puntos críticos

Ingresamos a un punto que se señala –al pasar– en el Plan Estratégico presentado el 10 de diciembre en la sede de la Universidad Católica (aparentemente, institución muy vinculada a la oveja, pues se la consideró el anfitrión adecuado para el evento en cuestión) y que está disponible en el sitio *web* del SUL.

En el documento se habla de diferenciar productos, pero sólo se menciona al actual cordero pesado (por lo menos es el producto en que más énfasis se hace).

¿Por qué no seguir –a este respecto– lo que han hecho países de trayectoria ovina? Analizamos en esta misma revista qué ocurrió con la estructura racial en Australia, principal proveedor de lana fina y blanca del mundo. ¿Por qué no señalar contundentemente en el PEO la conveniencia de fomentar planes de negocios dirigidos a desarrollar a gran escala un producto más diferenciado y sin dudas mejor (en esta misma revista demostramos, con datos, las ventajas de este tipo de producto) que el cordero pesado tradicional, mediante los cruzamientos con razas carniceras?

El Grupo Técnico de Ovinos y Lanasy de la EEMAC ha trabajado en lo que sería una suerte de plan piloto para un producto distinto, que cumpla con determinadas características y que la industria esté dispuesta a diferenciar económicamente en forma importante.

Ese plan debería prever, entre otras cosas, la liquidación por peso de canal y punto GR (como medida de engrasamiento de la canal); con ello se pretende transmitir al productor, en forma clara y –sobre todo– justa, qué tipo de cordero envía a la planta.

Es un ejemplo de algo que también planteamos en las reuniones del PEO y que tampoco surge claro en el documento finalmente presentado, o mejor dicho, surge muy claro para el cordero “tipo SUL”, pero “tímidamente” para otras alternativas que no

contemplan la extracción de un vellón.

No nos gusta “encasillar” o “patentar” un producto, pero si el cordero tradicional es “tipo SUL”, el que pregonamos desde hace ya bastante tiempo para determinados sistemas de producción bien podría ser llamado “tipo EEMAC”.

¿Por qué? Porque la Unidad Disciplinaria de la cual el autor de esta nota es responsable, investigó, como nadie en el país, el rol que los cruzamientos pueden jugar en determinados sistemas de producción. Además de tratarse de una investigación analítica que lleva 11 años ininterrumpidos, fue validada durante tres años en 15 establecimientos de todo el país y con más de 5.000 ovejas encarneradas.

Porque además de existir en este punto importante información analítica y validada, a gran escala, ello soportaría generar un protocolo de producción de otro tipo de cordero, **que complemente al tradicional –no que lo sustituya** (en “negrita”, para que los detractores de los cruzamientos, que los hay, no usen como excusa que lo que se pretende es “echar por tierra” todo lo que el país avanzó en el tema lanasy – y que nos permita “romper” la estacionalidad y obtener los mejores precios de los mercados que ahora (por fin) estarían accesibles (EEUU, México, Canadá).

Si queremos producir carne de cordero en serio, hay que cambiar, y los cambios son traumáticos, cuestan, pero es necesario hacerlos, y rápidamente.

El PEO menciona –en carne ovina– la palabra calidad, pero, a diferencia de la lana, no la define claramente, ¿por qué? Este tema fue motivo de una reciente nota realizada para esta revista, por lo cual no vale la pena profundizar en ello.

El Plan señala –ahora sí, y a pedido de la industria frigorífica– que se deberían mejorar las condiciones de limpieza de los animales que llegan a las plantas (la lana, a diferencia del pelo del vacuno, es una importante fuente de contaminación y no se puede solucionar, al menos en forma económica, con el lavado de los animales).

Lo compartimos; lo que resulta cuestionable es que esa tarea sea responsabilidad exclusiva de las empresas transportistas. En el Taller de la Segunda Auditoría de Calidad de Carne Ovina, organizado por el INIA

y el INAC, y al cual también asistió el autor de esta nota, un representante de AUTHA (Asociación Uruguaya de Transportistas de Hacienda) señaló que ellos estaban dispuestos a mejorar y evitar uno de los problemas más importantes que ocurre en el transporte de ovinos, pero no de vacunos, y es que "los de arriba caguen a los de abajo" (tarea quizás filosóficamente loable), pero que para ello deberían invertir mucho dinero, cosa difícil de instrumentar en una industria que trabaja con el ovino sólo tres-cuatro meses en el año.

Surge claramente entonces la industria frigorífica como "socio" fundamental a este respecto.

El Grupo de Ovinos y Lanos de la EEMAC publicó en diciembre de 2004 un trabajo relativo al relevamiento de puntos críticos en Uruguay (resulta curioso que el INAC, que financió la edición, no lo tenga disponible entre las publicaciones que aparecen como lecturas optativas en su página *web*). Entre otras cosas, se proponía para este punto en particular una suerte de "acreditación" de empresas de transporte. Algo similar a lo que el SUL hizo y hace (y muy bien) con las comparsas de esquila.

Es reconfortante reconocer públicamente el interés de las autoridades de Nirea S.A. (Frigorífico San Jacinto) en cuáles podrían ser los servicios que las empresas de transporte garanticen; en definitiva (al igual que con la lana), serían éstas las responsables del estado de la tropa al momento de entregarla al frigorífico, y no el productor.

Esto incluiría no sólo el grado de contaminación sino también los eventuales machucones, largo de lana, grado de terminación de los animales, etc. Para esto hay que diferenciar esas empresas (es obvio quién debe hacerlo: el productor, que las buscaría porque su hacienda recibiría mejores precios, que el frigorífico claramente debería pagar), capacitarlas (debería hacerlo el INAC), controlarlas (debería hacerlo personal del MGAP, asesorado por el INAC) y asegurarles entrada todo el año, para que puedan solventar las modificaciones en su flota de camiones (claramente, responsabilidad de los frigoríficos).

Se están elaborando cartillas de divulgación a productores, que ilustran los diferentes grados de contaminación que puede

presentar una tropa, recomendaciones sencillas que ayudarían a elaborar una escala, discriminando cuáles se consideran "aceptables" o proclives a "premios" y cuáles serían decididamente "rechazo".

Nada se señala en el Plan Estratégico sobre la variación registrada (y divulgada ampliamente por este Grupo Técnico), entre las más de 10 razas evaluadas (que contemplan la progenie de más de 75 carneros), en los rasgos vinculados con la producción de carne y que sugieren posibilidades de selección ciertas, de llevarse adelante programas de mejora genética que definitivamente incorporen algunos de estos rasgos en los índices de selección utilizados, ya sea para las razas doble propósito o carniceras (donde la ausencia de mediciones objetivas para la elección y venta de reproductores es moneda corriente –salvo honrosas y muy raras excepciones–).

Resulta curioso cómo el hecho de no disponer de medidas objetivas para elegir un carnero carnicero (como sí las hay para elegir un carnero lanero) no despierta el interés de los que –*a priori*– resultarían más beneficiados.

Parecería que en este tema hay más interés en participar del concurso de corderos o pagar servicios de ultrasonografía para registrar datos individuales, que luego se presentan como "garantía" de calidad en las exposiciones –pero que poco aportan genéticamente–, que desarrollar programas de mejora genética eficientes y por rasgos de importancia económica.

Como nada hay mejor que las cuentas, gracias al uso cada vez más intensivo que se puede hacer del semen de un buen reproductor (no "lindo a la vista", sino con probada descendencia), la simple decisión de elegir semen de un carnero frente a otro puede determinar que un productor gane (para ponerlo en términos positivos, aunque en realidad hoy está perdiendo de ganar) entre U\$S 800 y U\$S 1.000 más, dependiendo del precio de venta del cordero. Para ello hay que disponer de información valedera.

Mercados y sector primario

El PEO no reconoce (como debería) a instituciones que desde hace más de 10 años generan información inédita para el país. Me refiero a la Facultad de Agronomía. La

EEMAC, corriendo el riesgo de pecar de "camisetero", es la institución que más ha trabajado en carne de calidad.

¿Por qué? Porque midió, evaluó y publicó (cosas aparentemente triviales e innecesarias en los tiempos que corren) la incidencia que diferentes decisiones tomadas a lo largo de la cadena (elección y forma de utilización de las razas; edad y peso al embarque; alimentación; tipo de músculo, vinculado al corte a comercializar; condiciones de carga, transporte, descarga, espera en frigorífico, insensibilización, refrigeración, sistema de colgado, maduración, etc.) tienen sobre la calidad instrumental y sensorial (con paneles de consumidores) de la carne de cordero.

El PEO coloca en pie de igualdad el mercado interno (el "churrasco ovino") con el comercio exterior, a pesar de la imperiosa necesidad de conseguir nuevos mercados. Lo hemos sostenido siempre: Uruguay es apenas el equivalente a un barrio de San Pablo, ¿qué sentido tiene –entonces– poner en pie de igualdad este punto con la búsqueda y/o consolidación de mercados externos?

Eso no va a cambiarle la vida (significativamente) a nadie, sí si logramos exportar nuestros productos (lo más diferenciados posible, desarrollando marcas de calidad y agregando valor a la carne de cordero, que está en el plan de cualquier país que pretenda conquistar mercados de alto poder adquisitivo y, por tanto, que mejor pagan), cosa que tampoco se menciona en este Plan Estratégico, o se lo hace –de nuevo– en forma muy tímida.

El PEO reivindica la búsqueda de nuevos mercados pero no asigna tareas concretas a nadie, cuando claramente es responsabilidad particularmente de la industria, el MGAP y el INAC, y no de todos ("zapatero a tus zapatos").

Pero hablemos un poco del sector primario, en especial del ganadero y sobre todo del ovejero. Los años me demostraron que no tenemos cultura ovina, al menos hoy y en forma mayoritaria. Quizás sí la tuvieron los viejos vascos (y queden algunos) que trabajaron hace muchos años en nuestra campaña.

Sector cuyas reivindicaciones pasan siempre (o casi siempre) por el lado del atraso cambiario y los precios, y nunca por reco-

nocer que se trata de un sector extensivo, con bajos indicadores productivos (no de ahora, hace más de 30 años que los indicadores reproductivos no cambian significativamente, a pesar de que siempre existan analistas que le encuentren "lógica empresarial" a tal actitud), conservador, poco demandante de tecnología y, menos, de agrónomos.

Se podrá "retrucar" que en los últimos años el subsector ovejero incorporó tecnologías (algunas de las cuales conocidas hace más de 30 años) de acondicionamiento y cosecha de lana, esquila preparto, uso de perros ovejeros y -más recientemente- herramientas objetivas para mejorar los rebaños (OFDA y DEP's para la elección de reposición y carneros, respectivamente).

Todo ello sin dejar de considerar y reconocer (como tantas veces) el surgimiento del cordero pesado. Es importante que el lector no pase por alto que casi todas las tecnologías señaladas están dirigidas o "pensadas" fundamentalmente para la lana. O sea, para una producción que hoy -en la mayoría de los sistemas ovejeros- explica no más de 30% de los ingresos del rubro.

Quizás sean una excepción los productores que adoptaron el Programa Integral de Tecnología (PIT), que llevan adelante técnicos del SUL con el propósito -entre otros- de aumentar la señalada, con resultados buenos, pero que -en términos ovejeros- "no cifran", vale decir no son suficientes para cambiar el prácticamente "inamovible" porcentaje de señalada de alrededor de cinco-seis millones de ovejas que están quedando para encarnerar en Uruguay.

Bienvenidas todas las tecnologías adoptadas, pero seguimos "corriéndola de atrás" e, insistimos, el tiempo -en el rubro- resulta crucial.

Ese sector primario, además, se queja de que no hay mano de obra para trabajar en el campo, pero a la que hay le paga mal y la mantiene en condiciones -en varios casos- más que precarias. Por supuesto que hay excepciones, ¡por suerte las hay!, pero no alcanza para evitar que el "paisano" -en su justo derecho- "rumbee" para actividades más dinámicas y mejor remuneradas.

Si se piensa en el capital que ese paisano cuida a diario, sin sábados y muchas veces sin domingos, y con un par de días

Agradecimientos

El Ing. Agr. Gustavo Garibotto leyó y realizó importantes sugerencias al manuscrito original. De la misma forma, pero en el anonimato -a pedido expreso-, otros colegas también contribuyeron significativamente con sus apreciaciones. Se agradecen los intercambios de opiniones mantenidos.

libres cada 20-30 días de trabajo "sin horario", aunque ahora fueron aprobadas las famosas y promocionadas ocho horas para el campo (fácil de votar, difícil de controlar), quizás, al menos desde un punto de vista empresarial, se llegaría a la conclusión de que conviene pagarle bien, capacitarlo y darle comodidades mínimas.

Este tema tampoco fue tratado como tal en el PEO y también "hace a la cosa". La oveja es un bicho que precisa mano de obra, más que en otros rubros, sin ir más lejos que en su competidor inmediato: el vacuno.

El productor uruguayo no es como el neozelandés, que vive y trabaja en el predio, y con un par de perros y un cuadríciclo maneja 1.000, 2.000 o más lanares. "El oriental" precisa del paisano.

Se puede pensar que esto no es tan así. Sería bueno -entonces- que se dijera por qué razón no se consigue gente para trabajar en ganadería, en general, y con ovejas, en particular.

La respuesta debería ser algo más fundamentada y sería que afirmar que lo que ocurre es que la gente no quiere trabajar. Lo que la gente busca por su trabajo es vivir mejor con su familia y acceder a las comodidades que algunos pocos gozamos.

Nadie representó en las reuniones del Plan -y seguramente tampoco fueron considerados como "opiniones calificadas" en las encuestas que hizo la consultora y de las que sólo conocemos un resumen- la opinión de los productores chicos.

No estuvieron presentes 60% de productores de menos de 200 há, donde el ovino es la principal fuente de ingreso. Paradojalmente estuvieron -y fueron parte de las "opiniones calificadas"- 11% de los productores que, según el último Censo Agropecuario, poseen más de 60% de la tierra y

50% de los semovientes, y para los cuales la oveja no resulta un rubro atractivo o, al menos, no representa la principal fuente de ingreso.

Esos productores son también los que mayoritariamente visitan las instituciones de difusión y transferencia, y parte de los que asisten a las jornadas de presentación de resultados de los diferentes organismos de investigación. Nadie o casi nadie "les llega" a "los chicos", que deberían ser el público-objetivo primario para la producción ovina.

Preguntas sin respuesta

¿Por qué casi nada de lo que planteamos está recogido en el documento elaborado por la consultora, que en parte financiaron todos los productores que tienen ovejas en este país, pero que a todas luces no los contempla a todos?

¿Por qué razón la Facultad de Agronomía no estaría, aparentemente, en condiciones de liderar los cambios (al menos en los que ha demostrado solvencia) que el país requiere en carne ovina y sí lo estarían otras instituciones que han hecho poco en materia de carne de calidad o sólo se han encargado de mantener, a como dé lugar, una estructura racial "suicida" para los tiempos que corren?

Demasiadas preguntas sin respuesta para algo estructurado para que se reunieran mayoritariamente (y lo que es peor, decidieran) los mismos de siempre, buscando cambiar un rubro que bajo sus responsabilidades, en sus respectivos lugares de acción, llegó a la situación actual.

Es como que, en la jerga futbolística, se pretenda cambiar las malas temporadas de un equipo sin cambiar los jugadores, ni el cuerpo técnico, ni -sobre todo- la Directiva.

Mal que me pese, pero para ponerle un tono de humor a esta nota (que mis amigos "bolsos" disfrutarán), es lo que ocurre en el Club Atlético Peñarol en los últimos 15 años y que hace que mis hijos varones (de 12 y 8 años) "duden" acerca de las "glorias de antaño" que su padre no descansa en recordarles. ●

Nota: Este trabajo se escribió el 10 de febrero y, tras múltiples intercambios de opinión con otros colegas, se entregó a la Redacción de El País Agropecuario el 24 de febrero.